

PAN Y CATECISMO

(Suplemento de «BAJO TU MANTO»)



LA VIRGEN MADRE

Madre también de nuestros pobres y de nuestros niños, parece que nos dice: «**lo que hagáis con uno de los pequeños que creen en mi Hijo, lo hacéis con El y lo hacéis conmigo**»



RESUMEN PARCIAL
de las actividades
Catequísticas y de
Caridad de las
CONGREGACIONES
MARIANAS
FEMENINAS
durante el año
= de 1963 =
LA CORUÑA
ENERO 1964



Depósito legal: C-19-1962

SUMARIO: La Virgen y los pobres. -- Invocación a María. -- Pan y Catecismo. -- Volveré... rico. -- La Caridad en primer plano. -- "Mejor es dar que recibir...". -- Y yo, ¿podré también dar? -- También las esclavas... -- ¿Se condenan los no Católicos? -- "Trinidad" de ansiedades... -- Antes de pedir, oremos. -- Cooperación de las Congregantes a la Campaña Navideña. -- La primera necesidad del mundo, es el hambre.

Pan y Catecismo

(Suplemento de «BAJO TU MANTO»)

(AÑO 1963)

RESUMEN PARCIAL DE LAS ACTIVIDADES CATEQUÍSTICAS
Y DE CARIDAD DE LAS CC. MM. FF. - LA CORUÑA

Fonseca, 8 - Teléf. 22162 y Francisco Mariño, 8 - Teléf. 25196

(Con censura eclesiástica)

LA VIRGEN Y LOS POBRES

Lo fue Ella (pobre) y se encariñó con la pobreza... ¡Y se encariñó con los pobres!...

Que lo hace hoy, bien se ve: en Lourdes a Bernardita, pastorcita humilde y hambrienta; en Fátima (eco en muchas cosas de Lourdes).

Los pobres, con frecuencia los Pastores, son los hijos de su predilección en casi todas sus apariciones.

Ya en su vida terrena lo experimentaron en la Gruta de Belén. Ellos antes que los Magos, recibieron su amor y sus consuelos y acariciaron y adoraron al Niño Dios.

Pobre María, que por eso se une en matrimonio a José.

Pobre: por eso no tiene Casa, ni cuna para su Hijo.

Pobre: por eso al presentarse en el templo, lleva la ofrenda de los humildes: tórtolas del campo y no cordeiros...

Pobre: Que por eso vive en su casa de un jornal.

Pobre: que por eso las comidas de que habla el Evangelio son pan de cebada y peces...

Esa es la razón de por qué, cuanto más se ama a la Virgen, más se ama a los pobres.

Cosa que por otra parte parece natural, si se escucha a Jesús que dice: "lo que hagáis con uno de esos pequeños pobres y humildes y que creen en Mí, lo hacéis conmigo".

Seguid queriendo a los pobres —como les quiere la Virgen— que así queréis a Jesús... ¡Lo que hacéis con ellos lo hacéis con El!...

M. G.

INVOCACION A MARIA

Aparta de tus ojos la nube perfumada
Que el resplandor nos vela que tu semblante da,
Y tiéndenos, María, tu maternal mirada.
Donde la paz, la vida y el paraíso está.
Tú, bálsamo de mirra; Tú, cáliz de pureza;
Tú, flor del paraíso y de los astros luz,
Escudo sé y amparo de la mortal flaqueza
Por la divina sangre del que murió en la Cruz.
Tú eres, ¡oh María!, un faro de esperanza
Que brilla de la vida junto al revuelto mar,
Y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
El naufrago que anhela en el Edén tocar.
Impela, ¡oh Madre augusta!, tu soplo soberano,
La destrozada vela de mi infeliz batel;
Enséñale su rumbo con compasiva mano,
No dejes que se pierda mi corazón en él.

José ZORRILLA

PAN Y CATECISMO

A lo largo del año hemos repartido mucha caridad, pero no anotó nuestra mano derecha lo que hacía... Y hoy solo tenemos datos de los últimos meses. Principalmente no se ha anotado las "cosas" dadas; el dinero sí. Dios lo sabe y esto basta.

Se repartieron en los últimos meses de 1963:

Abriguitos de niños, camisetas, chambritas, capuchas, baberos y patucos... zapatitos.

Seis mantas, tres blusas y dos vestidos. (Todo esto nuevo...)

Según notas de "nuestro archivo secreto", a mayores necesitados, hemos repartido: Seis jerséis, tres pares de za-

patos, dos abrigos. (Los abrigos de Isabel Longueira y de Sara Nieto). Gracias.

Hemos dado en limosnas este año: 6.700 pesetas.

En excursiones Catecismo a la "Espenuca" (Betanzos), 1.836.

En NAVIDADES, este año, hemos sido especialmente espléndidos, sobrepasando nuestras posibilidades. Pero esperamos que lo que no haya llegado llegará, sin duda alguna. ¡Es promesa de Dios! Suma todo lo de esta Navidad-Reyes, 21.551.

Claro que ahí entran: Escuela de Santa Teresa; Escuela de la Inmaculada; Catecismo de niños y niñas; Catecismo de mujeres.

Y en lo dado entran: Ropa nueva, zapatos; turrón y dulces y caramelos, y bolsas de comida hasta 80 con un contenido de 70 pesetas cada una de ellas, y comida de Reyes para 80 personas "a base de bien"... y limosnas en metálico.

Merece que destaquemos entre nuestros bienhechores a don José Lage (Delicias), con sus 200 cajitas de mazapán; a don Aniceto Rodríguez (Cantón Pequeño, 23), con sus bandejas de fiambre; a Carmiña Seijo, con un lote de ropa enviado desde Alicante.

Y más que a ninguno a MARIA FREIRE LAGO, organizadora de la campaña de caridad, que ha puesto en nuestras manos ("¡manos visibles de la Virgen!"), toda esa millonada... con su lotería y Fichas azules, etc.

Las demás H. de M. hemos colaborado todas lo mismo que las señoras de Lourdes.

El P. Director nos dice que él sólo ha tenido que abrir el grifo y dejar correr el agua, que nosotras llevábamos, que María Freire embalsaba... y que dirigida por los surcos de tanta pobreza, corre cantarina y riega y florece en los campos de Dios.

Nuestra gratitud a todos y a todas.

¡Dios os lo pagará! Porque esto es más que un vaso de agua...

BLANCA IGLESIAS

Congr. H. de M.

VOLVERE... RICO

(Cuento)

Bajo los buenos auspicios de un sol veraniego, la camioneta —terror de los rapaces del pueblo— rodaba por la carretera, aspirando los que iban dentro, el suave olor-cillo de las primeras margaritas entreabiertas y el del heno que se esparcía en gavillas por las eras de los labradores más ricos.

Julio iba de pie contemplando su lugar. ¿Qué había pasado unos minutos antes? Lágrimas, suspiros, recomendaciones, miradas mustias y moribundas de las mozas que el conocía, y por último, la arrugada cariña de su madre por la cual la pena dejaba recorrer lágrimas solitarias.

—“No llore madre” —le había dicho llorando él también.

—“Non vou chorar meu fillo”. ¡Cómo le dolía a Julio la despedida! Un esfuerzo no más.

Madre, murmuró agarrándose a la vieja mantilla: “yo volveré rico”. Después recordaba que el motor empezaba a trepidar y que Antonio y él se habían metido dentro precipitadamente.

¡Julio! Hijo mío, el escapulario... rogó la anciana.

Obediente el mozo se lo dejó poner más a la siguiente revuelta con un enérgico impulso lo engarzó en una robusta zarzamora.

Julio evocó... Cariño quedaba atrás, con sus hórreos repletos por la anterior cosecha, quedaba atrás con sus gavillas de heno, con sus paisanos, pobres ¡pero honrados, con las mozuelas, con su rinconciño en la lareira, con... su madre! Que no daría el por estrecharla otra vez “¡Volveré rico!”... ¿A qué le sonaba? ¿Le daría América lo que el necesitaba? Miró para Antonio. Este cantaba alegre, optimista, confiado en el porvenir. Cariño quedaba atrás... la campaniña timbradoira dejó oír su musical sonido. Antonio se persignó devotamente... Julio hizo un gesto de desagrado...

A la orilla del camino la viejecita quedaba solitaria. En las cuencas de sus ojos brilló algo: "Volveré rico"...

El puerto... Ruidos ensordecedores; las grúas se mueven con insólita rapidez. Los dos amigos contemplan el espectáculo asombrados de tanto movimiento. Pasajeros que llegan presurosos acompañados de padres, hermanos, hijos y parentela. Por aquí pregona un rapaz su rica mercancía; un marinero amontona rápidamente los bultos... El agua azulada refleja a la inmensa mole del barco que se balancea rítmicamente en pesado cabeceo...

Travesía larga, igual siempre. El mar, infinitamente grande, guiña picarescamente sus reflejos a Julio. Julio es inculto, no comprende aún los divinos versos de Rosalía de Castro, no sabe que ha dejado su rinconcito gallego, que lo ha cambiado por ese porvenir desconocido, que a todos infunde sospechas. Allí está el mozo, en la borda. El horizonte se muestra invariable con su línea azulada del más allá...

¡Argentina! Se cuele el nombre por los intersticios de las puertas y sale de cada boca como un grito triunfal. Julio y Antonio le escuchan con devoción y se preparan a ver prontamente su residencia. El primero mira la fachada de la bella y populosa ciudad de Buenos Aires. La ciudad blanca guiña los ojos desde las luces de las ventanitas de sus rascacielos a los gallegos. El sol grande, hermoso, claro como el sol de España, "como el de mi Galicia" —piensa Julio.

El agua del Plata, mayestática, bellísima, besa la costa del muelle. Julio contempla abismado en un piélago de emociones. ¿Qué secretos le reserva la esperada y riente América?

Las olas juguetean al escondite con el éxito de su futuro... La señal del juego es un grito que suena simpático a Julio "¡Volveré rico!"

Los años pasaban como si una mano invisible les quitase de su sitio. Las lágrimas corrían cada día, lentas y abundantes por las mejillas de la madre de nuestro mozo "¡volveré rico!" No volvía, no, las cartas que ella leía a

la luz del menguado candil eran desesperantes y blasfémicas. Pasaron los días, los meses, los años. Vino la lluvia triste, pesada, la primavera floreciente, el verano sofocante.

Avanzaba Julio, por la carretera recién empedrada. Los doce años de ausencia en su pueblo, el trabajo inmoderado, el alcohol, la miseria, habían marcado en su antes robusta cabeza algunos hilos de plata.

Julio se sienta al pie del camino... No puede más. La fiebre le ahoga. Cuando tose, la tos le sale del pecho como un silbido cavernoso. Si se limpia en la manga, lucen en ella unas flores de sangre. Pero si falta poco... Con sus ojos mortecinos divisa ya la silueta del pazo y la campana de la iglesia. Pasa por delante de una zarzamora, echa la mano, busca un tropito, un escapulario que quedó prendido años atrás. No lo halla, pero besa con unción, con sus labios tuberculosos las punzantes ramas del zarzal. Los árboles se mueven en chirriante sonido. Rezuma a ironía la frase que capta en eños Julio. "¡Volverá rico!"...

Impresionante es la escena de la llegada. En el momento en que fundidos en un abrazo, sin esperanzas, se estrechan madre e hijo, suena augusta y soberbia la bocina de un lujoso coche. Los dos se acercan a la puerta de la humilde casita. Un grito unánime fue el que salió de la boca de los paisanos que por allí había. Julio también chilló, pero su grito fue precedido de una horrorosa blasfemia. "¡Antonio es rico!"...

Encogida, pequeña y delgada escuchó la pobre madre el fallo del médico. Llegó a su covacha y se dedicó a captar las últimas palabras del enfermo. Fuera los aldeanos aclamaban al hijo del pueblo, lo nombraban autoridad principal: "Don Antonio". está muy gastadillo el pobre... pero es rico, ¡trabajó tanto!

Julio lo escucha y se revuelve en la cama y juntos sus labios con los oídos de la anciana el morimundo exclamó en un grito desgarrador:

—¡Madre: diles que... se callen, que yo me vengaré, que... "volveré rico..."

C. P. Congr. H. de M.

La Caridad en primer plano

Es cierto que hay muchos modos de hacer caridad y que las **obras de misericordia** no son solamente las corporales... Pero son las que más entran por los ojos.

¡Qué visión tan del cielo, la que contemplábamos en los días que precedían a la Navidad y a Reyes!

Asomaos a las oficinas de **Cáritas**, a los salones Parroquiales, a las salas de Juntas de las Casas Religiosas, y Congregaciones de la Virgen, a los salones del Ayuntamiento repletos de juguetería, a las oficinas del Gobierno Civil, anhelando incrementar las listas benéficas para la construcción de casas para los pobres...

El poeta latino decía refiriéndose a la labor de las colmenas que **"hierve el trabajo, y huele a tomillo las aromadas mieles"**... El ir y venir de las abejas pensando (?) en su panal, en agrandarle... Que por eso van a libar y vuelven a dejar la dulce carga de polen y néctar, a salir rápidas al campo a buscar romero, y retinas, y tomillo...

¡Guerra a muerte a los **zánganos** que quieren vivir de gorriones! a trabajar que esa es la razón de esos cadáveres que veis a la puerta de la colmena...

Mucho de parecido tenía esta fiebre de trabajo de las señoras buenas y caritativas; este **"hervir de colmenar"**, recogiendo flores de caridad roja, en tantos ardines cristianos, que a la vez que se apresuraban a recibir a Dios, se desvivían, como el mejor de los medios para preparar la Cena de Jesús y preparar el aguinaldo de los pobres.

¡Por eso olían sus dádivas, sus mieles no a tomillo... sino a Dios!

El tuvo la caridad en primer plano, y también nosotros.

La vida de Dios en el cielo, y la de los predestinados, es la caridad... y así debe de ser la de los justos de la tierra.

El, bajó a la tierra por amor a los pobres, que por eso "eran evangelizados"... El, se rodeó de pobres, en los que a manos llenas ejercitó la caridad...

¡Y El, dejó la Eucaristía, el amor, en la Iglesia de la Caridad.

María Freire Lago (Congregante H. de M.

«Mejor es dar que recibir...»

Os parece, cuando véis que la gente recibe que son afortunados: la "Rueda de la Fortuna" se paró ante ellos y les tocó...

¡Pero al que más toca, es al que dá... y cuanto más dé... más le toca!

La razón es clara; y es ésta: Que en las obras de caridad, por amor, el pobre pone la mano, pero Dios es el que recibe la limosna. Y claro: El no se deja ganar de nadie en generosidad.

Por eso paga un vaso de agua que se dé en su nombre. ¿No recordáis la preciosa historia de S. Martín? Aún era catecúmeno y era militar. Paseando un día a caballo, se le hizo encontradizo un pobre enfermo y leproso que iba medio desnudo. Tengo frío, le dijo; si me pudieses socorrer... Y con su espada cortó media capa y se la regaló... Al día siguiente, se le apareció Cristo, que llevaba puesta la mitad de la capa de Martín: "Con este vestido me cubrió Martín el Catecúmeno"...

Y así es y así fue y así será.

Cuando la limosna se hace por Dios, la recibe Dios, y así mejor es dar que recibir.

Gracias a los que dáis. Dad cuanto podáis, sin que os canséis de dar. ¡Dichosos los que podéis dar!...

Porque si no dáis, ¿qué esperáis? Que el que no dá no recibirá... "Venid tomad el Reino de los cielos; porque me disteis de beber, de comer, con qué vestirme..."

"Dad de lo que poseéis en limosna".

"Dad... y se os dará: una medida llena y sin huecos: bien zarandeada, para que quepa más."

Cuando dan los ricos y los que pueden, me imagino que pasa lo que sucede al reborar un lago: que los alrededores se llenan de verdor, y de frutos y de flores... que antes no existían, porque el lago, avaro, retenía las aguas.

Y como lo que se recibe, es mucho más que lo que se dá, porque se dá tierra y se recibe cielo; se dá limosna y se recibe gracia y santidad, por eso dije y digo: "Es mejor dar que recibir..."

MARIA LUISA L. CARRAL

Congr. H. de M.

Y yo, ¿podré también dar?

Siempre me dio pena el pensar, que al venirme al convento, ya no podría "ser mano visible de la Virgen", y que con mi voto de pobreza, ya no podría dar, porque lo poco que tenía se lo di todo al Señor.

Me hizo impresión, cuando era como vosotras congregante (claro que aún lo soy y lo seré siempre); una vez que escuché al P. Director cómo se podía dar a Dios una flor:

Se corta y se deja en el altar, sin más... Y claro, pronto se enmustria y estropea.

Se corta y se mete en un florero con agua, que se remuda, cortando de vez en cuando el pedúnculo del tallo, así dura algo más.

¡Se planta la flor en un tiesto... y se lleva al altar, tiesto y todo!

Yo quise ofrecerme así, y no me quedé con nada, y soy feliz en mi entrega total.

Más yo misma ahora, pobre del todo como soy, recibo limosna y saboreo lo que es ser pobre, y entiendo mejor el mérito del dar. Pero, ¿le habremos perdido las Religiosas?

Creo que no. Creo que al renunciar a la misma posibilidad de dar, seguimos dando siempre; y por lo tanto participando del mérito de dar siempre...

Como que vivimos de rentas... Dimos al Señor todo, pusimos en su Banco todo nuestro capital y El nos va dando con creces lo necesario... Hasta el mérito mismo de dar li-

msona, ya que al dárselo todo de una vez, nos otorgó el mérito perpetuo de dar.

Por eso los Religiosos seguimos dando, aunque a veces, en nuestra aparente pobreza tengamos que decir: "**Dios le ampare, Hermano**", con el alma partida de pena...

Damos lo que podemos: oraciones, consejos...

Y por lo que decimos, a Dios y a los hombres movemos el corazón de Dios y el de los humanos. Y desde lejos, movemos la mano de ese rico que mete su mano en el bolso y dá y dá con generosidad, cuando los que le conocían, profetizaban que no daría nada. ¡Y lo dio!

Me gozo en pensar que estas navidades mis queridos pobres, estoy ahí con vosotros dando...

Y también recibiendo... Ya que un grupo de congregantes ha hecho llegar hasta mí, al saber que soy pobre, un buen paquete de cosas ricas y sabrosas. ¡Gracias! ¡Dios os lo pague!

Hna. María del Rosario de la Inmaculada
LOPEZ RIOBOO, C. D.

TAMBIEN LAS ESCLAVAS...

El nuevo señor Cura de San ¡Pedro de Visma, parroquia a la que pertenece nuestro barrio de San Roque (en Labañou), centro principal de nuestro apostolado catequístico, durante 18 años, ha creído oportuno poner catecismo por la mañana, aprovechando la asistencia a la santa Misa de aquella pobre gente.

Se nos indicó que pusiésemos nosotros el Catecismo a esa hora. Pero por resultar imposible hacerlo al P. Director, declinamos la invitación, que aceptaron las Esclavas del Sagrado Corazón. Salieron ganando...

Nos vemos muy honrados con que haya dos catequisas en vez de una, porque todo es necesario... y no bastan allí.

Nosotros continuamos atendiendo el barrio por la tarde, como siempre. La asistencia de las niñas se mantiene muy bien, casi como antes. La de los niños, bajó al principio;

pero se ha vuelto a entonar, casi cierto, por el olor del tu r rón y de los caramelos navideños, que han sido muy abundantes.

¡Bienvenidas, pues, sean las Esclavas y sus niñas catequistas!

Pedimos al Señor que triunfen.

Que metan, en estos nuestros niños, y en nosotras las catequistas antiguas, el amor del Corazón de Jesús, devoción en la que ellas, por Instituto, son especialistas.

Es el Corazón del Dios-Hombre Rosa de encendida caridad, en eclosión, y su divino perfume extendido por aquel barrio y por sus catequistas, y por sus sacerdotes... y por el mundo, hará que todos nos inflamemos en la caridad de Dios: Fuente inacabable de amor a Dios, y al prójimo por Dios.

Teresita de Jesús fue la sembradora, en la tierra, de las Rosas de favores. ¡Se gloriaba de "pasar su cielo haciendo derramar sobre la tierra una lluvia copiosa de rosas", de caridad y de amor a los humanos!

Que las nuevas catequistas de San Roque, nos rieguen las casas de "nuestro barrio" con amor de Dios, con mucho amor de Dios... ¡Que derramen, con especial amor por allí, "Corazones de Jesús"... en cada casa, en cada niño!

¡Divina lluvia de Rosas!

¡Rosa gigante, que cada pétalo es un jardín!

Si no fuese un mal pensamiento, yo desearía que se las perdiese continuamente el escudo del Sagrado Corazón, que llevan sobre pecho siempre estas buenísimas monjas, para que, al encontrarlo por allí, por aquellas calles sucias y rotas, —no se han vuelto a arreglar desde que se hicieron— pensasen los pobres habitantes de aquellas casitas, que las monjas iban por allí sembrando corazones de Jesús, para recoger cosecha espléndida de amor.

Es lo que pretenden hacer: en sus colegios y en sus visitas... y ahora en su catecismo, que es también el nuestro.

Ha sido providencial este recalar allí las Esclavas, pa-

ra hacernos aspirar mejor y más veces, la fragancia de la Rosa del Corazón de Jesús, que en cada pétalo grita: AMOR; y en cada oleada de perfume divino: "HE AQUÍ ESTE CORAZÓN QUE TANTO HA AMADO A LOS HOM-BRES..."

¿Y quién no va a amar al que tanto ama!?...

**"Corazón de Jesús,
Que tanto nos amáis:
Haced que os amemos
cada vez más..."**

**ANGELES RUMBAO
Congr. H. de M.**

¿Se condenan los no Católicos?

Es una pregunta, leed bien.

Porque aquí, como en tantas otras cosas, no se entiende bien, al menos por muchos, lo que enseña el Catolicismo... ¿Qué cosas nos hacen decir, muchos a los que predicamos, escribimos y enseñamos!

Cuando los católicos dicen "fuera de la Iglesia no hay salvación", ¿dicen que los que no son católicos se condenan?

No decimos eso. Creemos, sin embargo que la Iglesia Católica es la única sociedad que Jesucristo instituyó para la salvación del género humano; de lo cual colegimos que para salvarse es menester vivir en comunión con ella. A esto aludió San Cipriano cuando dijo: "Ninguno puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre". Pero no hay duda que muchas personas que aparentemente están fuera de la Iglesia, están realmente en su seno delante de Dios, que escudriña los corazones. Aunque no están dentro de la Iglesia de hecho, lo están con el deseo. La Iglesia no se cansa de repetir que ninguno se condena sin saberlo, es decir, sin su culpa, y que delante de Dios ninguno es responsable de lo que ignora con ignorancia invencible. ¿Cómo va Dios a condenar a uno porque no perteneció a una Iglesia de la que jamás oyó hablar? He

aquí como expone esta doctrina Su Santidad Pío IX en la alocución del 9 de diciembre de 1854: "Lejos de nosotros osar poner límites a la ilimitada misericordia de Dios; lejos de nosotros desear escudriñar las profundidades de sus secretos juicios y consejos, abismo que la mente humana es incapaz de explorar... Debemos defender como artículo de fe que fuera de la Iglesia apostólica romana no hay salvación; que ella es la verdadera arca, fuera de la cual se ahoga uno irremisiblemente en las aguas del diluvio. Pero debemos defender también que los que no pertenecen a ella por ignorancia inculpable, no son reos delante del Señor. Ahora bien: ¿quién se atreverá a marcar los límites y fronteras de esa ignorancia entre tanta diversidad de gentes, países, creencias, etc.?"

Esta liberalidad y caridad sin límites de la Iglesia Católica, que no condena sino a aquellos que deliberadamente rehusan abrir los ojos para no ver, ha impresionado vivamente a no pocos que no son católicos, pero que son listos y se hacen cargo de las cosas. Oigamos, si no, a MALLOCK, que no es católico: "No ha habido religión que haya hecho tanto hincapié en sus dogmas y enseñanzas como la religión católica. Sin embargo, esta religión es todo caridad y simpatía para los que no pueden recibir su doctrina... Al bueno y humilde de corazón que la ignora o que la rechaza de buena fe, le deja a la infinita misericordia de Dios... Sus anatemas van dirigidos solamente contra los que la rechazan a sabiendas y rehusan abrir los ojos a la verdad ya conocida."

Así es.

Subscribete al precioso Boletín Congregacional

«BAJO TU MANTO»

16 pesetas año.

«Trinidad» de ansiedades...

Unidad, Paz, Concilio...

Fueron los anhelos de la vida y de la muerte del gran Papa Juan XXIII y lo son del Pontífice reinante Pablo VI.

Y deberían serlo de todos los cristianos.

“Que todos sean una cosa, como tú, Padre, y yo lo somos...”

“Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.”

“Predicad el Evangelio de la Paz...”

Y esa va a ser la tarea del Concilio Ecuménico. Hablarnos de la Unidad y de la Paz: enseñarnos en que están la unidad... fuente de paz...

Tanto se ha escrito sobre Juan XXIII, que ya no queda sino meditar sobre la sublimidad de su vida y de una manera especial, sobre su heroica muerte... ¡Qué muerte más envidiable, qué tranquilidad en el morir, qué lento morir! ¡Cómo saboreó el dolor y cómo supo encauzarlo!... “SUFRO CON DOLOR, PERO CON AMOR”...” Tan agradable debía serle al Señor ese dolor y ese amor que fue introduciéndolo poco a poco en su santo seno. No quería dejarnos y nosotros no queríamos que se nos fuese; por eso, todos hemos redoblado nuestras oraciones, para verle sonreír de nuevo y bendecirnos como Padre: caritativo, amable, humilde.

Con su muerte, lenta y amorosa, tan sublime, acaso haya conseguido sus propósitos: **Unidad, Paz** y la continuación del **Concilio**, por él inaugurado. Esta “trinidad” de ansiedades del Papa de la sonrisa, la esperamos todos ver cumplida, pues desde el cielo seguirá amándonos y sonriéndonos... Así lo esperamos

CARMEN FRADE
Congr. de Lourdes
(Maestra de Arteijo)

Antes de pedir, oramos

Me gustó la oración de la postulante del Domund de 1463 y desde entonces la rezo siempre que pido para los pobres.

Señor, te doy gracias porque me has llamado en este día a postular por Tu Santa Causa.

Porque has querido hacer de mis manos jóvenes, una prolongación de las manos suplicantes del Papa.

Yo te ofrezco el cansancio de la jornada, el bofetón de las negativas, el desprecio de los indiferentes.

Te ofrezco el resultado de mi esfuerzo, junto con el ardor de mi oración.

Si es necesario orar, antes de pedir.

Porque orando se convierte en acto espiritual el que, sin alguna oración no lo sería.

Porque orando, se quita la natural vergüenza que se siente al pedir.

Porque orando, se sobrelleva mejor las cosas que uno a veces oye...

Porque orando, antes de la postulación, he comprobado que es esta mayor, pues Dios mueve los corazones.

¿No recordais la parábola del que viene a pedir panes por la noche? Hay que pedir con insistencia —aunque sin molestar.

El Padre nuestro es modelo de oración y de peticiones...

Y así el cielo oye y los hombres también.

Y cuando estoy orando antes de postular, se me ocurre decir en alto, como el sacerdote en la Misa: **Orate fratres... Orad, hermanos, para que mi sacrificio —pidiendo— y el vuestro —dando— sea aceptable a Dios Padre Omnipotente.**

Que el Señor reciba este sacrificio que hacen vuestras manos dando, y las nuestras pidiendo, para su Gloria, y para utilidad de nuestros pobres hijos predilectos de la Iglesia.

Florita EIRIZ (Congregante H. de M.

Cooperación de las Congregantes a la Campaña Navideña (1963)

LIMOSNAS RECIBIDAS POR EL P. DIRECTOR

(Para pobres. Suma superior a 100 pesetas)

María Luisa García	1.000
Por Sara Nieto de Penedo	530
Excmo. D. Pedro Barrié	500
Ilmo. D. Andrés Pardo	500
M. L. L.	500
Pascual García Pérez	500
Por doña Amelia de Llano	344
Sofía González, Vda. de Cabezas	300
María Jesús Sanz, de P. Ardá	250
Una niña del Instituto Femenino	200
Trinucha Esteban	200
Luisa Atocha	200
Consuelo Buissen de Spiegelberg	200
Por Josefa Salas de P. Bruned	190
Por Carmen Zurbano de Andrade	190
Carmen García Puga	140
Gloria Gutiérrez	100
Señora de Moreno	100
Rocío Arcos	100
Menores de 100	400
Total	6.444

RECIBIDO POR MARIA FREIRE

Relación parcial.--Sras. Lourdes

D. ^a Elisa Aperribay de Sánchez Tella, de su coro	570 Ptas.
Maria Teresa Tovar de Colubi	565 "
Contemplación Fernández de la Puente	475 "
Carmela Mohino de Rodríguez	460 "
Señora de Borondo	400 "
Señora de Fernández Cuevas	320 "
Señora de Gómez Blanco	285 "
Doña María de Llano	260 "
Doña María Molezún de Wirtz	210 "
Doña Angela Sierra	200 "

HIJAS DE MARIA

Srta. Maruja Calviño de su Coro	1.450 Ptas.
" Clara Macías de id.	990 "
" Rogelia Ruido, de id.	380 "
" Pili Leirado, de id.	370 "
" Dines Echenique, de id.	365 "
" Mina Verdini, de id.	230 "
" Blanquita Iglesias, de id.	230 "
" María Teresa Ulloa, de id.	220 "
" María Presedo, de id.	200 "
" Matilde Cossío, de id.	180 "

Suma 8.360 "

¡Que la infinita generosidad del Señor recompense los esfuerzos de todos con el ciento por uno, de su gracia!

Subscribiéndote a "BAJO TU MANTO", te formas mejor en la doctrina mariana y propagarás más la devoción a la Virgen.

Pruébalo...

María Freire Lago

Juan Flórez, 2-2.^o--CORUSA

La primera necesidad del mundo, es el hambre

“Se sabía que existía, pero hoy se ha descubierto: es un descubrimiento ahora científico, que nos advierte que más de la mitad del género humano no tienen pan suficiente. Generaciones enteras de niños mueren y languidecen aún hoy de indescriptible indigencia. El hambre produce enfermedad y miseria, y éstas, a su vez, aumentan el hambre. No es solamente la prosperidad que falta a pueblos inmensos; es que carecen aún de lo necesario. Y se prevé que este triste fenómeno, sino se acude con oportunos remedios, no disminuirá, sino que aumentará. El crecimiento demográfico de las regiones hambrientas no está todavía compensado con el crecimiento económico de los medios de subsistencia.

Mientras que va acompañada por la difusión de los medios de información y de cultura, que da a tal estado de sufrimiento una conciencia inquieta y rebelde, el hambre puede llegar a ser una fuerza subversiva de consecuencias incalculables.

Si no nos es dado como a Cristo el poder milagroso de multiplicar materialmente el pan para el hambre del mundo, nos es dado, sin embargo, acoger en nuestro corazón la súplica que sube de las multitudes todavía extenuadas y oprimidas por la miseria y sentirla vibrar en nosotros con la misma piedad del divino y humanísimo corazón de Cristo: “Tengo compasión de este pueblo... No tiene qué comer”.

El sufrimiento de los pobres es nuestro, y nos inclinamos a creer que nuestra compasión será capaz de suscitar por sí misma un nuevo amor que multiplique mediante una economía nueva que provea a su servicio, los panes necesarios, para eliminar el hambre del mundo.”

PABLO VI, Papa